

EPISTEMOLOGÍA E HISTORIA DE LA CIENCIA

SELECCIÓN DE TRABAJOS DE LAS XVIII JORNADAS

VOLUMEN 14 (2008)

Horacio Faas
Hernán Severgnini

Editores



ÁREA LOGICO-EPISTEMOLÓGICA DE LA ESCUELA DE FILOSOFÍA
CENTRO DE INVESTIGACIONES DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons atribución NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina



Jean Laplanche y la Tesis del Realismo del Inconciente: surgimiento histórico y evolución de su pensamiento

*Ariel Viguera**

Este trabajo sistematiza un itinerario de lectura para seguir el recorrido de Jean Laplanche en relación a una de las tesis principales de su pensamiento: la del *Realismo del Inconciente*, explicitada por primera vez en colaboración con Serge Leclair en el famoso Coloquio de Bonneval organizado por Henri Ey en 1960.

Pueden delimitarse tres grandes períodos: el primero desde el surgimiento en Bonneval hasta su problematización en las clases de seminario dictadas por Laplanche entre los años 1970-1984. El segundo con la puesta en forma de su *Teoría de la Seducción Originaria* y la publicación de sus “Nuevos fundamentos para el psicoanálisis” entre 1985 y 1992; y el tercero desde 1992 hasta la actualidad, tomando como referencia principal la sistematización que ofrece con la producción del “Breve tratado del inconciente” publicado en 1999 en su libro “Entre seducción e inspiración: el hombre”.

Introducción histórica

Jean Laplanche nace en Francia en 1924. Participa en su adolescencia de la resistencia francesa durante la segunda guerra mundial mientras consolida una primera formación como filósofo. Fundador junto a Castoriadis y Claude Lefort de la Revista “Socialismo o Barbarie”, comienza su relación con el psicoanálisis al iniciar su análisis con Jacques Lacan en el año 1947. Al expresarle a Lacan su deseo de formarse como analista, este le aconseja empezar a estudiar Medicina, hecho que ocurre a partir de 1950.

En 1953, la expansión del psicoanálisis en Francia da lugar al primer fenómeno de escisión en torno a la cuestión del análisis profano y la formación didáctica, y Laplanche permanece junto a su maestro y analista alineándose detrás de Lacan, Lagache y Doltó en la fundación de la *Société Française de Psychanalyse* (SFP). Tiempo de nacimiento del “lacanismo” (Roudinesco & Plon, 1998: 345); tiempo para Laplanche de la realización y publicación de su tesis doctoral en la Facultad de Medicina de París, en cuyas palabras preliminares agradecerá especialmente a su “maestro de filosofía” Jean Hyppolite y a su “maestro de psicoanálisis”. Lacan (Laplanche, 1960: 8). La tesis fue defendida en el año 1959, poco antes de un acontecimiento que constituiría un hito histórico en la relación de Laplanche y Lacan: el Coloquio de Bonneval realizado en 1960.

Los Coloquios en Bonneval, organizados por Henri Ey, se habían vuelto famosos por reunir en un clima de discusión e intercambio a psicoanalistas, psiquiatras y a otros intelectuales de diversas tendencias. En aquella reunión, el sexto coloquio coordinado por Ey, el tema convocante para la discusión fue “la naturaleza del inconciente”. Participaron, entre otros: Serge Leclaire, René Diatkine, André Green, Serge Leclair, Henri Lefebvre, Francois Perrier, Paul Ricoeur y Conrad Stein. Allí, Laplanche presenta un trabajo en colaboración con Leclair titulado “El inconciente. un estudio psicoanalítico” que marcará a posteriori su ruptura teórica con Lacan y el inicio de un recorrido propio original, así como de un debate con su maestro que tendrá varias

* UNLP Mail. arielviguera@gmail.com

idas y vueltas a partir de la publicación –bastante tardía por cierto– de la compilación de trabajos del Coloquio.

La dimensión de una verdadera diferencia en torno al concepto de inconciente de ambos autores no se tornó explícita hasta el momento de la publicación, seis años más tarde. Muchos acontecimientos significativos tuvieron lugar en ese lapso. Mientras Laplanche se dedicó a la redacción del “Vocabulario de Psicoanálisis” junto a Pontalis (escrito entre 1962 y 1967 y publicado en versión francesa en 1968), Leclaire tomó a su cargo la difícil tarea de negociar políticamente con la Internacional psicoanalítica (IPA) para que reconociera a la SFP y aceptara al lacanismo como doctrina.¹ Al fracasar definitivamente esta tentativa y escindirse la SFP en dos grupos, Laplanche y Leclaire tomaron caminos distintos. Laplanche quedó en la APF junto a Pontalis, Anzieu y Granoff entre otros, mientras Leclaire se mantuvo fiel a Lacan y lo secundó redactando los estatutos de fundación de la *Ecole Freudienne de Paris*, creada en el verano de 1964 (Roudinesco & Plon, 1998: 346).

Hay en principio dos razones para pensar por qué la diferencia significativa que Laplanche estableció en Bonneval respecto del pensamiento de Lacan pasó relativamente desapercibida durante varios años. En primer lugar, porque ambos autores compartían de todos modos la premisa capital que estaba en el centro de las discusiones psicoanalíticas de la época: la cuestión del retorno a Freud inaugurada por Lacan y que Laplanche nunca cuestionó. En segundo lugar, por razones políticas, al decir de Laplanche:

Para ubicar ahora el texto en su conjunto, les recordaría que se situaba en un ambiente que no podía sino hacerlo aparecer como una expresión del pensamiento “lacaniano”. Presentado por alumnos de Lacan, era forzosamente expresión del lacanismo, y Lacan, preocupado sobre todo por su impacto “político”, no lo discutió, en esta época al menos, y con justo motivo. Ahora bien, si utiliza en su camino ciertos aportes lacanianos, este trabajo debe ser situado en una demarcación muy neta por relación a Lacan y en una profundización al mismo tiempo, de las tesis freudianas. (Laplanche, 1981: 56).²

Consideramos necesario ubicar estos acontecimientos dado que indudablemente tienen relación con la demora en la publicación de las intervenciones en el Coloquio. Henri Ey pide disculpas en el prefacio y marca dos tiempos: el de “*la atmósfera electrizante de esos debates*” (1960); y el de la publicación de las ponencias (1966), “*las cuales han sido reducidas, con el tiempo, a una objetividad más serena*” (Ey, 1966: 3).

El debate había transcurrido entonces de forma silenciosa durante esos años, a partir de una primera publicación del texto de Laplanche y Leclaire en julio de 1961.³ Los autores citan como fuentes primarias algunos textos de *La Psychanalyse* y los ejemplares dactilografiados del seminario de Lacan pertenecientes a los archivos de la SFP.⁴ Es importante recordar que Lacan pierde su condición de didacta de la IPA en noviembre de 1963 y crea la *Ecole Française de Psychanalyse* mediante el acta de fundación fechada el 21 de junio de 1964.

El Realismo del Inconciente

La primera formulación de la tesis bajo estudio surge entonces en Bonneval, y constituye el modo que encuentra Laplanche en ese momento para oponerse a dos tendencias de interpretación del inconciente freudiano en los debates de la época. Por un lado, la interpretación fenomenológica representada por Ricoeur y Politzer, por otro, la interpretación estructuralista de

Lacan sintetizada en la famosa fórmula “el inconciente está estructurado como un lenguaje” No constituye el objetivo de este trabajo adentrarse en un estudio detallado de estos debates, aunque sí pretende orientar al lector acerca de cuáles son los textos en los cuáles podrá revisar y recuperar los argumentos esgrimidos por los autores en distintos momentos.⁵

En aquella primera formulación, Laplanche afirma que tanto el descubrimiento freudiano del sentido en las formaciones del inconciente, como el descubrimiento de que ese o esos sentidos *reciben las marcas de y remiten siempre a un conflicto entre los sistemas psíquicos*, constituyen datos de la experiencia analítica que implican que *el inconciente tiene una realidad que opera sobre el conflicto y que lo origina*.⁶ En referencia a Lacan, advierte que poner en claro la realidad del inconciente por medio de la del lenguaje presenta varios riesgos y escollos de los cuales el más importante sería el de “reducir la especificidad del inconciente freudiano”. Como mostraremos más adelante en este trabajo, creemos que esta primera formulación se sostiene más en argumentos de oposición y discusión de la tesis presentada por Lacan que en el desarrollo de una perspectiva propia que recién comenzaba a delinearse y sería explicitada veinte años más tarde con el nombre de *Teoría de la seducción generalizada* (Laplanche, 1987).

Las “Problemáticas”: entre Bonneval y los “Nuevos Fundamentos”

En 1970, luego de la publicación del Diccionario de Psicoanálisis junto a Pontalis y de “Vida y muerte en psicoanálisis”, Laplanche funda en la Universidad de París VII la unidad de investigación en Ciencias Humanas Clínicas. Allí comienza a dictar seminarios y dirigir tesis doctorales. Las *Problemáticas*, cinco tomos publicados luego en Argentina por la editorial Amorrortu –traducidos por Silvia Bleichmar– constituyen la publicación de ese itinerario problematizador e interpretativo de los ejes principales de la obra freudiana durante el período 1970-1984.⁷

En el volumen “El inconciente y el ello”, correspondiente a las clases dictadas entre noviembre de 1977 y febrero de 1979, retoma por primera vez el texto de Bonneval aclarando que de ningún modo lo considera “intocable y sagrado” sino más bien “insuficiente”, y se propone revisarlo. Es en esta secuencia de clases donde el lector puede asistir al nacimiento, desarrollo y articulación de un itinerario conceptual tan riguroso como fecundo. A modo de ejemplo nos interesa transcribir un párrafo en el cual corona un desarrollo que articula el viejo texto del coloquio con la lectura de Freud en “Lo inconciente”:

Si remitimos entonces la represión originaria a esas primeras experiencias de clivaje, de apuntalamiento o de seducción, vemos cómo ese “mito” no es tan imaginario como se podría suponer. Y bien, lo importante para la represión originaria es que –en este estado de cierta presencia, estado preconciente-inconciente previo a la distinción de un sistema preconciente y de un sistema inconciente– aparecen representaciones marcadas, delimitadas, aportadas, implantadas, podemos decir, por el mundo de los adultos. . . Representaciones que Freud llama, en sus primeros textos, sexuales-presexuales, lo cual implica un primer tiempo en el cual estas representaciones tienen todavía un estatuto que podríamos llamar de “limbo” –antes de la distinción entre un cielo y un infierno–, antes de que, en un segundo tiempo (y es aquí donde la teoría del traumatismo “en dos tiempos” resulta esencial), devengan intolerables al quedar transformadas en fuentes internas y autónomas de excitación, y resulten propiamente hablando, reprimidas. (Laplanche, 1987: 88).

Y señala cómo la teoría de la represión originaria –y la necesidad de distinguir en ella dos tiempos-, se relaciona con los primeros momentos de la aparición de la pulsión sexual, por vía exógena, dando lugar a *esa especie de mundo todavía no clivado*, y a un tiempo segundo que provocará la represión. Para afirmar.

La represión originaria entonces, no es al fin y al cabo tan mítica como se pretende, y si Freud descuidó estudiar los lazos que se tejen con otros elementos del descubrimiento analítico, esas ramificaciones permiten ubicar una noción que puede aparecer, en sí misma, como algo abstracto. (Laplanche, 1987. 89)

La elección para la cita no es casual, es este uno de los párrafos que inspiró a posteriori la tesis doctoral de Silvia Bleichmar para inaugurar toda una perspectiva de la constitución del psiquismo y en consecuencia un modelo de intervención en la clínica que revolucionó el campo del psicoanálisis de niños en nuestro país a partir de 1986, y que constituye un legado enormemente valioso. Las teorizaciones de esta autora, solventadas en una permanente articulación con su práctica clínica, posteriormente darían lugar a muchos desarrollos originales que vuelven sobre las tesis principales del psicoanálisis contemporáneo haciendo trabajar la obra del propio Laplanche para trascenderla.

Recapítulemos entonces la forma que asume la tesis del realismo del inconciente en este período. Laplanche se pregunta cuál sería el estatuto de las representaciones lenguajeras, aquellas que designó como huellas mnémicas de palabras o frases oídas. Dirá que dichas representaciones estarán en el inconciente sólo a título de representaciones-cosa, que serán tratadas como “cosas”, sin respeto por la estructura lenguajera descripta por Martinet (con posterioridad a Saussure), según su doble articulación. Es el tiempo de la producción de un concepto fundamental, el de *metábola*, que define así:

Entre el comportamiento significativo, cargado de sexualidad (lo que se pretende siempre olvidar), entre este comportamiento – discurso – deseo de la madre y la representación inconciente del sujeto, no hay continuidad ni tampoco pura y simple interiorización. Entre estos dos “fenómenos de sentido” (empleo aquí el término en su acepción más amplia) que son, por un lado, el comportamiento significativo del adulto y especialmente de la madre, y el inconciente, en vías de constitución, del niño, hay un momento esencial que se debe llamar de “descualificación”. El inconciente no es el discurso – deseo del otro, es el resultado de un metabolismo extraño que, como todo metabolismo, lleva consigo descomposición y recomposición... (Laplanche, 1981. 130).

Lo que el concepto intenta nombrar es que la representación deviene cosa en el momento de producirse la represión originaria, y que deviene cosa quiere decir para Laplanche que si había allí algo del orden de lo lenguajero, esta referencia se pierde inexorablemente. El autor introduce entonces la idea de *significantes enigmáticos* para nombrar estos restos desprendidos que formarán parte del inconciente originario, y los asimila a la noción freudiana de *signos de percepción*, lo cual le permite además incluir el carácter no-verbal de muchos de ellos.⁸ El inconciente entonces asume un carácter realista, en tanto remite a una materialidad que no puede reducirse a la materialidad del discurso, es decir a aquella mediante la cual los seres humanos intentamos apropiarnos de esa ajenidad, de *la otra cosa* en nosotros mismos. Laplanche se refiere aquí a ciertas formulaciones de Freud en las que juega con la diferencia entre *der andere* (el otro,

el otro persona) y *das andere* (la otra cosa). La otra cosa, como la definió, es la alteridad absoluta en nosotros del inconciente.

La Teoría de la Seducción Generalizada

Pero la tesis del realismo del inconciente asumirá todo su peso específico con la publicación en 1987 en Francia de los “Nuevos Fundamentos para el Psicoanálisis”, texto clave que recopila lo trabajado en las “Problemáticas” y da lugar a la conceptualización capital de la producción de Laplanche: su *Teoría de la seducción generalizada*. Allí, el autor pondrá en el centro a la seducción, entendida en sentido amplio, aludiendo a la relación asimétrica universal y originaria del adulto que recibe al niño en estado de desauxilio, y cuyas pautas de crianza generarán las condiciones para la implantación de la pulsión y el posterior emplazamiento del inconciente en su carácter de ajeno, pulsante, indomeñable. Porque aquello que se inscribe, dirá, antes de descualificarse en la relación entre la cría humana y el adulto a cargo ya se descualificó en el interior del adulto mismo, entre sus sistemas psíquicos.

La situación originaria tal como la describimos no necesita, inicialmente, de un realismo del inconciente para desplegar sus consecuencias, pero a partir de esta situación originaria, de la seducción originaria y del proceso de la represión o metabolización originaria que de ella se desprende, por fuerza se desemboca en la formación de un resto. Este resto no puede ser otra cosa que no simbolizado, es decir signifiante designificado. En otros términos, el realismo del inconciente, en este proceso, no es postulado en la partida, pero es concluido en la llegada. Hay ahí una suerte de deducción clínico-teórica del realismo del inconciente, a partir de una descripción mucho más neutra en la partida. (Laplanche, 1981. 151).

Entonces para Laplanche, si se aceptan las premisas de esta conceptualización que explica los orígenes del advenimiento a la cultura del cachorro humano, situación que posteriormente denominará *situación antropológica fundamental*, la tesis del realismo del inconciente deviene *necesaria* como consecuencia de la observación clínica. Por eso aclarará, años más tarde, que este modelo de la constitución subjetiva no intenta explicar solamente la génesis, la existencia de un reprimido, sino *el engendramiento de un cierto tipo de realidad llamada inconciente*, es decir, la naturaleza de lo reprimido, o en otras palabras, la *consistencia* del inconciente.

Los ajustes finales: tres órdenes de realidad

Finalmente, en 1999 con la publicación del libro “Entre seducción e inspiración: el hombre”, Laplanche sistematiza un capítulo llamado “Breve tratado del inconciente”. Allí retoma una vez más la tesis del realismo, aclarando en una nota al pie que la discusión inicial de Bonneval –sobre si el lenguaje era condición del inconciente o viceversa– le parece “ociosa”, además de confirmarnos que ese planteo “permanecía prisionero de cierta problemática lacaniana”. A continuación trasciende su propio recorrido para establecer que.

El realismo del inconciente se propone como meta dar un sentido preciso a la noción de “realidad psíquica”, que Freud enunciaba constantemente pero que nunca definió de manera autónoma –salvo en raras ocasiones–, mientras que la mayoría del tiempo la superpone a la realidad psicológica, o sea, en última instancia, a nuestra vivencia subjetiva. (Laplanche, 1999: 61).

Laplanche propone así distinguir tres órdenes de realidad, retomando un rumbo que Freud habría

esbozado pero nunca concretado, y se sitúa en conexión aunque en desacuerdo con la tripartición lacaniana de los tres registros. Plantea las categorías freudianas de realidad externa (material) y realidad psicológica (interna) y afirma:

en cuanto a la tercera categoría, considero que el término freudiano Realidad Psíquica es el índice de una realidad hasta ahora tenida en menos pero que no es posible asimilar a lo "simbólico" lacaniano, del que yo recuso su carácter estrechamente lingüístico, supraindividual-estructural, (y para decirlo todo: metafísico) (Laplanche, 1999. 69)

Curiosamente, el autor elige el final de este párrafo –en el cual acaba de plantar su clara diferencia una vez más con el lacanismo– para rendirle homenaje a Lacan. En una nota al pie aclara que, establecidos los desacuerdos, quiere rescatar con fuerza al Hombre y al Maestro, a quien define como *un extraordinario estimulador de pensamiento y de investigación en el seno de un mundo posfreudiano balbuciente*; y también al Pensador que hizo prevalecer la certeza de que la génesis y naturaleza del inconciente y la pulsión son *indisociables del mundo humano y de la comunicación interhumana*.

Notas

¹ En rigor, dicha gestión estuvo a cargo de la llamada *Troica*, integrada por Serge Leclaire, Francois Perrier y Wladimir Granoff. De ellos, el único que al fracasar la gestión se incluyó en la IPA separándose de Lacan fue Granoff, lo que provocó que muchos lo designaran en el lugar del traidor, pero su personaje era mucho más complejo como puede advertirse con la lectura de Granoff (2001).

² Clase del 29 de noviembre de 1977. A propósito de este comentario, Silvia Bleichmar ha contado una anécdota risueña de su encuentro inaugural con Laplanche: ella lo pensaba como *el más freudiano de los lacanianos*, a lo cual Laplanche le respondió que más bien él se pensaba como *el más lacaniano de los freudianos*, en el escenario del psicoanálisis francés de los años ochenta.

³ *L'inconscient, une étude psychanalytique*, en el N° 183, págs. 71-129

⁴ Pueden encontrarse a su vez referencias de Lacan de diverso calibre en torno a esta polémica en sus clases del 6/12/61, 10/01/62, 1/12/65; 16/11/66; 21/12/66; 12/03/69 y 19/03/69, para citar las más explícitas. En las dos últimas –posteriores a la publicación del Coloquio–, la discusión ya es con Gilles Deleuze.

⁵ Cf. respuesta de Lacan, agregada al texto del Coloquio a posteriori, en marzo de 1964 según informa el compilador. En el post scriptum de otro texto de aquella época (Laplanche, J. & Pontalis, J. 1986) puede encontrarse una referencia a una distancia-ruptura que al decir de los autores "ya habían tomado pero no terminaban de aceptar". Originalmente dicho texto fue publicado también en la revista *Le Temps Modernes*, en 1964.

⁶ Las cursivas me pertenecen.

⁷ Intituladas de la siguiente manera, en orden de aparición: I) *La Angustia*; II) *Castración. Simbolizaciones*; III) *La Sublimación*; IV) *El Inconciente y el Ello*; y V) *La Cubeta. Trascendencia de la Transferencia*. La última fue traducida por Marina Calvo bajo la supervisión de Silvia Bleichmar.

⁸ Dejo para otro trabajo el estudio de esta noción de *significantes enigmáticos*, que luego Laplanche reemplazaría por la categoría conceptual de *mensaje*, solidaria ya de la elaboración de su *modelo traductivo*. Para pensar la noción freudiana de *signos de percepción*, cf. Bleichmar (2000) y Viguera (2005; 2006; 2007).

Referencias [entre corchetes el año de la versión en castellano]

- Bleichmar, S. (1993). *La fundación de lo inconciente. Destinos de pulsión, destinos del sujeto*. Bs. As: Amorrortu editores.
- Bleichmar, S. (2000). *Clínica psicoanalítica y neogénesis*. Bs. As. Amorrortu editores.
- Ey, H. (1966). *El Inconciente (Coloquio de Bonneval)*. México: Siglo XXI [1970].
- Granoff, W. (2001). *Lacan, Ferenczi et Freud*. Bs. As: editorial Epeele de la *école lacanienne de psychanalyse*, traducción de Silvia Pasternac. [2004].

-
- Laplanche, J & Pontalis, J (1964). *Fantasia Originaria, Fantasia de los Orígenes, Orígenes de la Fantasia*. Barcelona. Gedisa. [1986]
- Laplanche, J (1970) *Vida y muerte en Psicoanálisis*. Bs. As. Amorrortu editores. [1973]
- Laplanche, J (1981) *El inconciente y el ello. Problemáticas IV*. Bs. As: Amorrortu editores. [1984].
- Laplanche, J (1987). *Nuevos Fundamentos para el Psicoanálisis. La Seducción Originaria*. Bs. As. Amorrortu editores. [1989]
- Laplanche, J (1992). *La prioridad del otro en psicoanálisis*. Bs. As. Amorrortu editores. [1996].
- Laplanche, J (1999) *Entre seducción e inspiración: el hombre*. Bs. As: Amorrortu editores. [2001]
- Roudinesco, E. & Plon, M. (1998). *Diccionario de Psicoanálisis*. Bs. As: Paidós.
- Viguera, A. (2005). Justificación del concepto de Signos de percepción para una Metapsicología de lo Originario, en *Memorias de las XII Jornadas de investigación de la Facultad de Psicología, UBA, Primer encuentro de investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Bs. As. Tomo III, pp. 169-172.
- Viguera, A. (2006). Signos de percepción y atractores extraños, en *Memorias de las XIII Jornadas de investigación de la Facultad de Psicología, UBA, Segundo encuentro de investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Bs. As. Tomo II, pp. 505-508.
- Viguera, A. (2007). Signos de percepción y memorias indecibles, en *Memorias de las XIV Jornadas de investigación de la Facultad de Psicología, UBA, Tercer encuentro de investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Bs. As. Tomo III, pp. 291-294